

Viniera en Castilla á ser  
Nuevo Sanson en el templo,  
Muriendo y matando en él  
A este bárbaro, á este infiel,  
Por quien pálida contemplo  
Aquella azucena hermosa  
A los cielos trasladada,  
Que en copos de luz bañada,  
Es ya estrella luminosa.

BERMUDO.  
¡Notable gentilidad  
La de los dos!

DON FERNANDO.  
El amor  
Es gentil, y así el rigor  
Fue suyo.

BERMUDO.  
¡La voluntad  
De esta divina Amaltea  
No encareces?

DON FERNANDO.  
Tal mujer  
Excede al encarecer,  
Y así es bien que deidad sea,  
Mas pasa á saber si ha visto  
Ese portentoso Lujan  
A mi amigo Garceran;  
Porque apenas me resisto,  
Cuando advierto que por mí  
Se vió anoche en tal aprieto.

BERMUDO.  
El ¿no vino acá en efeto?  
DON FERNANDO.  
Con la gente le perdi:  
Y así con cuidado estoy,  
Por ver si está preso ó muerto.

BERMUDO.  
Que está libre es lo más cierto.  
DON FERNANDO.  
Pasa á saberlo.

BERMUDO.  
Ya voy.

(Vase.)

ESCENA V.

DON FERNANDO.

Don Fernando, ya es razon  
Que esta clausura dejemos,  
Y que en el caso tomemos  
Gloriosa resolucion:  
Vuestro heroico corazon  
Deje lugar tan estrecho,  
Y glorias y hazanas hecho,  
Salga á libertarse ya;  
Que si más oprimido está,  
Vendrá á reventar el pecho.  
Corazon, bien el honor  
Me aconseja: salid luego  
A ser rayo y á ser fuego  
Y á ser furia en el rigor.  
Por alevé y por traidor  
Estáis retirado aquí,  
Y el mundo lo entiende así:  
Y así, en rigor tan profundo,  
Salid á decirle al mundo,  
Corazon, que estáis en mí.  
Decid que en historias largas  
Soberano é inmortal,  
Habeis sustentado leal  
La memoria de los Vargas,  
Y en las moriscas adargas  
Esculpid este blason  
Segunda vez, corazon.  
¿Dónde iré si me fastidia  
Por una parte la envidia,  
Y por otra la traicion?  
¿A Aragon? No; que es enñado  
Su rey de Alfonso, mi rey,

Y ha de ejecutar la ley  
En vos, de Alfonso indignado.  
¿A Portugal? Es privado  
Del Rey, que todo lo alcanza.  
¿Al moro? Es baja mudanza.  
¿Al cielo? Airado le vemos:  
Pues corazon, ¿dónde iremos?  
Don Fernando, á la venganza.  
¿Dónde ó cómo se ha de hacer,  
Corazon, que nos importe?  
En la corte, con el corte  
Que te ha dado honor y ser.  
¿Cómo, si es tanto el poder?  
La industria todo lo alcanza.  
Dices bien, ten esperanza:  
A la venganza, Fernando;  
Pues tú me estás animando,  
Corazon, á la venganza.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, con una vela encendida,  
por el agujero. — DON FERNANDO.

DOÑA MARÍA.

¡Fernando!  
DON FERNANDO.  
Excusad, señora,  
La luz, que así oscurceis,  
Porque es la luz que traeis  
Poca para tanta aurora:  
Mirad que en vos se desdora  
Esa lágrima, que el día  
Topacio apenas le envia;  
Mas cuando la vela fuera  
El mismo sol, pareciera  
En vuestras manos bujía.

DOÑA MARÍA.  
Si al cielo, señor, se niega  
La luz que siguiendo voy,  
Es porque tan ciega estoy,  
Que hasta en mi la luz se ciega;  
Que como en mi mano llega  
A verse en vuestros despojos,  
Me da por rayos enojos;  
Y lo mismo del sol fuera,  
Cuando arrogante quisiera  
Atreverse á vuestros ojos.  
Mas aunque la luz es poca,  
Con ella vengo á alumbraros,  
Porque podais escaparos  
Del rigor que así os provoca.  
Cuanto de mi parte toca,  
Porque tenga el caso efeto,  
Apercibiros prometo:  
Ved si escaparos podeis;  
Que en mí, Fernando, teneis  
Joyas, dinero y secreto.

DON FERNANDO.  
Ya que me habeis dado luz  
Con vuestros rayos divinos,  
Pues luz del entendimiento  
Vienen á ser los avisos,  
Poned, señora, en la cueva  
La luz en tanto que os digo  
Los arbitrios de mi amor;  
Que un pobre todo es arbitrios.

DOÑA MARÍA.  
Ya está en la cueva la luz,  
Y á vuestra voz le apercibo  
Veneracion y silencio.

DON FERNANDO.  
Y yo á ese pecho le fio  
Secretos que sabe apenas  
El alma que os sacrificio.—  
Haciendo discursos varios  
En tan notorios peligros,  
Que prevengo desdichado,  
Y que temo aborrecido;  
Y viendo á mi padre muerto

Por traidor, siendo más limpio  
Que ese racimo de luz,  
Que se desgaja en sí mismo;  
Y de mi hermana inocente  
Bañado en cárdeno lirio,  
Cuanto fué azucena, y cuanto  
Rosa, jazmin y narciso;  
Y viendo que estos agravios  
Piden descargos precisos,  
Quedando en eterna infamia  
Si la verdad no averiguo;  
Elijo un medio imposible  
Para hacerlo, pues elijo  
La corte, en que me amenaza  
La lisonja y el suplicio.  
Al fin, resuelto, señora,  
Estoy á pasar los frios  
Gigantes que Guadarrama  
Con bárbaro desatino  
Atreve al cielo, quebrando  
En sus estrellas sus vidrios;  
Y en Segovia disfrazado,  
Aguardar desconocido  
Tiempo, ocasion y ventura;  
Pues por sermones y libros  
Sabemos que con el tiempo  
Muchos hay que la han tenido.  
Bien sé que á la muerte voy,  
Bien sé que voy al cuchillo;  
Pero entre cuchillo y muerte,  
Vengándome me eternizo.  
Esto he pensado, esto intento,  
Y ejecutarlo imagino:  
Dadme, señora, el consejo  
Que en tal confusion os pido.

DOÑA MARÍA.  
Como me deis la fe y mano  
De esposo, en vuestros designios  
Veréis con seguridad  
Prósperos fines.

DON FERNANDO.  
Lo mismo  
Digo yo, si pongo en ellos  
Tan generosos principios:  
Y así, con la fe y la mano  
Esta venganza confirmo,  
Seguro de que por vos  
Me he de ver glorioso y rico.

DOÑA MARÍA.  
¿Que soy vuestra?

DON FERNANDO.  
Haced, señora,  
Aquí á los santos testigos,  
Que mudamente consentan  
Este vinculo divino;  
Que si con la mano os pago,  
Ellos, señora, que han visto  
Los beneficios que os debo,  
Si bien pagados no quedan,  
Quedan bien agradecidos.  
Cuanto y más que á la pureza  
De los Lujanes le quito  
El lustre, y con vuestra mano  
Mis agravios califico.

DOÑA MARÍA.  
Con el Vargas le dais glorias,  
Pues lisonjeros los siglos  
De su lealtad, en vos hallan  
Disculpado este delito.  
Y pues ya soy vuestra esposa,  
A conservar me obligo.  
En Segovia disfrazado  
Con un modo peregrino.  
Este escudero, de quien  
Há tres años que me sirvo,  
Hombre de peso y secreto,  
Aunque los viejos son niños,  
Fué en Segovia tejedor,  
Poderoso, honrado y rico;

Que la fortuna tambien  
Tiene imperio en los officios.  
Perdióse, y vino á servir...  
Pero no: á ampararnos vino,  
Pues tiene de resultarnos  
En nuestro bien su servicio.  
A este pues juzgo engañar,  
Diciendo que errante sigo  
Un sol que en la corte tiene  
Su oriente, y que he de seguirlo  
Disfrazado, haciendo á amor  
Autor de estos desvarios.  
Daréle para telares,  
Lisonjas de su ejercicio,  
Mil escudos, con que tenga,  
Fernando, para encubrirnos  
Caudal suficiente, siendo  
Su nuera yo, y vos su hijo.  
Y porque nuestro secreto  
Esté solamente escrito  
En nuestras almas, sin verse  
En más pechos repartido,  
Yo he de irme sola con él,  
Mudando nombre y vestido;  
Que el de humilde tejedora  
Desde hoy, don Fernando, admito.  
Y previniendo una casa  
Humilde en el grande sitio  
De los tejedores, luego  
Podréis (en traje exquisito  
De peregrino ó soldado,  
Disfraz de muchos perdidos)  
Preguntar por Pedro Alonso,  
En nombre de padre ó tio;  
Que en poniéndoos en la casa,  
Y en ella viéndoos conmigo,  
Yo haré que os quedeis en ella.

DON FERNANDO.  
Tengo de ser conocido  
Luego al momento...—Mas ya  
Un nuevo engaño fabrico  
Para desmentir los ojos,  
Pues viéndome libre y vivo,  
A mi mismo han de tenerme  
Por retrato de mí mismo.

DOÑA MARÍA.  
¿Cómo ha de ser?

DON FERNANDO.  
No hay ahora  
Ocasion para decirlo;  
Despues lo sabréis. Al fin,  
¿Cómo ha de ser mi apellido?

DOÑA MARÍA.  
Pedro Alonso.

DON FERNANDO.  
Pues desde hoy  
En el nombre me confirmo.  
Y ¿qué he de hacer en Segovia?

DOÑA MARÍA.  
Tejer hasta ver el hilo  
De la venganza.

DON FERNANDO.  
Si en ella  
De estos fieros la consigo,  
Tejiendo, y no peleando,  
A trocar me determino  
Las lanzas por lanzaderas,  
En los telares metido.  
Y tú ¿cómo has de llamarte?

DOÑA MARÍA.  
Con equívoco sentido,  
Teodora, ó Te-adora, señas  
De que te adoro y te estimo;  
Y aunque Teodora me llamo,  
La que te adora me digo.

DON FERNANDO.  
Agudeza es de tu ingenio.

DOÑA MARÍA.  
Del tuyo las participo.  
Voy á hablar al escudero.  
DON FERNANDO.  
Vaya nuestro amor contigo.  
Déjame la vela.

DOÑA MARÍA.  
Adios, (Dale la vela.)  
Mi Pedro Alonso querido.

DON FERNANDO.  
Adios, mi amada Teodora.

DOÑA MARÍA.  
La que te adora me digo. (Vase.)  
DON FERNANDO.  
¡Ah mujer divina y bella!

ESCENA VII.

BERMUDO. — DON FERNANDO.

BERMUDO.  
La cena está prevenida.

DON FERNANDO. (Ap.)  
Pues la ocasion me convida,  
Del copete he de prendella.

BERMUDO.  
Hay una hermosa ensalada,  
Que está diciendo, coméme.

DON FERNANDO. (Ap.)  
Quien se acobarda, quien teme,  
De su desdicha se agrada.

BERMUDO.  
Hay un jigote, que ha sido  
Incensario de un altar.

DON FERNANDO. (Ap.)  
Un muerto quiero sacar  
De una bóveda, y vestido  
Como estoy, persuadir quiero  
Que he sido muerto á traicion.

BERMUDO.  
Y hay un pernil y un capon  
Que puede ser racionero.  
(Ap. Divertido está.) Señor,  
Vén; que se enfria la cena.

DON FERNANDO.  
¡Oh muerto! en hora buena  
Vengas.

BERMUDO.  
Muévate el olor  
Del jigote.

DON FERNANDO.  
¿No has tenido  
Nuevas de Garceran?

BERMUDO.  
No,

DON FERNANDO.  
Señor.  
Bermudo, él murió,  
Y yo quien le he muerto he sido.  
Toma esa vela.

BERMUDO.  
Si haré;  
Y vén, señor, á cenar.

DON FERNANDO.  
Antes quiero levantar  
Esta losa.

BERMUDO.  
¿Para qué?

DON FERNANDO.  
Para visitar un muerto  
Amigo.

BERMUDO.  
¿Qué dices?

DON FERNANDO.  
Digo  
Que hablar quiero á un muerto amigo.  
(Levanta una losa.)  
BERMUDO.  
Ya la bóveda has abierto:  
Entra pues.

DON FERNANDO.  
Pasa adelante  
Con la luz.

BERMUDO.  
¿Yo?

DON FERNANDO.  
Sí.

BERMUDO.  
¡Yo!  
DON FERNANDO.  
Tú.

BERMUDO.  
Entre el mismo Bercebú,  
Y con él un ignorante,  
Un cansado, un presumido,  
Un don recién bautizado,  
Un bermejo, un bien logrado,  
Que jamas fiesta ha perdido.

DON FERNANDO.  
Acaba ya.

BERMUDO.  
Eso es mandar,  
Señor, que me acabe yo;  
Porque aquí jamas entró  
Ninguno sin acabar.

DON FERNANDO.  
Entra, cobarde.

BERMUDO.  
No puedo,  
Porque hay cierto muerto ahí  
A quien yo de palos di,  
Y se vengará; y no es miedo,  
Vive Dios, sino temor  
Del muerto, que un traidor fué,  
Y si allá dentro me ve,  
Sé que ha de decir, señor:  
«¡Aquí de los muertos! Muera.»

DON FERNANDO.  
¿He de enojarme?

BERMUDO.  
Ya vengo;  
Que un flujó en las tripas tengo,  
Y voy á enviar.

DON FERNANDO.  
Espera.

ESCENA VIII.

DON FERNANDO.

Porque me dejara solo  
Le apuré de aquesta suerte.  
Ahora bien, yo quiero entrar,  
Y el primer muerto que encuentre  
Y más recién enterrado,  
Sacaré aquí.—¿Qué mal huele  
La bóveda! Tales son  
Los perfumes de la muerte.  
Para poder resistirlo,  
Quiero el aliento beberme.  
Mas quien desprecia la vida,  
Dificultades desprecie.  
(Baja al subterráneo, y habla desde  
abajo.)

Ya estoy dentro, y aquí están  
Seis ataúdes. ¡Oh suerte!  
Cofres de este suelo son,  
Que el tiempo en carbon convierte.  
Este saco, que en el cuerpo



Ha fingido parecerme,  
Y es el más fresco de todos,  
Mientras más desdichas tiene.  
(*Sube con un muerto, y déjale caer.*)  
¡Válgame Dios! Muerto salgo;  
Mas salir sin que muriese,  
Milagro es que á mi valor  
Atribuirse puede.  
Meterle en la cueva quiero,  
Y mis vestidos ponerle,  
Dejándole en los bolsillos  
Mis cartas y mis papeles,  
Con este rosario y llaves,  
Y esta sortija, que en verdes  
Lisonjas de una esmeralda  
Mis armas grabadas tiene.  
Y aunque el rostro como está,  
Su primer forma desmiente,  
Tres ó cuatro puñaladas  
Le he de dar, que sangre muestren,  
Que he de sacarme á puñaladas,  
Si ya la suya no fuere  
Posible, para que así  
Más se acredite mi suerte.  
El mármol quiero volver  
A su lugar. Tal me tiene  
La fortuna, que he venido  
Por su ocasion á valerme  
De los muertos; porque cuando  
Espantosos y crueles  
Me desamparan los vivos,  
Los muertos me favorecen.  
Con este engaño podré  
Más libre desconocerme  
En Segovia; y tejedor  
De agravios que al alma ofenden,  
Tejiendo esperanzas largas,  
Que mi venganza celebren,  
Hacer así que las lanzas  
Por lanzaderas se truequen.  
(*Vase, llevándose el muerto.*)

Calle.

## ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, vestida pobremente.

DOÑA MARÍA.  
La confusión y el temor  
De que mi hermano recuerde,  
Sin ver á mi don Fernando  
Me fuerzan á que me ausente.  
¿Qué empresas y qué imposibles  
No intentarán las mujeres?  
Bien dijo un sabio que son  
Lo más flaco y lo más fuerte.  
A ser tejedora voy;  
Que amor urde y amor teje:  
Penélope me disculpe  
Lo atrevido y lo prudente.  
Tres mil escudos y más,  
En oro y joyas, previene  
Mi cuidado.

## ESCENA X.

PEDRO ALONSO, de tejedor.—DOÑA MARÍA.

PEDRO ALONSO.  
Ea, señora,  
Partamos; que ya amanece.  
DOÑA MARÍA.  
Teodora me llamo, padre;  
Que aquí el señor perece.  
PEDRO ALONSO.  
Pues vamos, Teodora, al río  
Que las mulas en la puente  
Nos aguardan.

DOÑA MARÍA.  
Ya voy; mas...PEDRO ALONSO.  
Volvámonos si es que temes  
A tu hermano.DOÑA MARÍA.  
Yo soy, padre,TU HIJA.  
PEDRO ALONSO.  
No lo pareces  
En no obedecerme.DOÑA MARÍA.  
Vamos.(Ap. Fernando, las horas breves,  
Infiernos y eternidades  
En mi han de ser hasta verte.)

(Vanse.)

## ESCENA XI.

DON FERNANDO, medio desnudo y con  
espada, saca el muerto con su ves-  
tido; despues, BERMUDO.

DON FERNANDO.  
Aquí mis persecuciones  
Se acaben, porque comiencen  
Mis venganzas. Tan bien fingí  
Mi persona, que desmiente  
La verdad, pues que soy él,  
A mí mismo me parece.  
En la puerta de la iglesia  
Lo dejo. Mas gente viene:  
Huir será valentía.

(Sale Bermudo.)

BERMUDO.  
Ahora que el mundo duerme,  
Tambien dormirá Fernando:  
Quiero entrar.DON FERNANDO. (Ap.)  
Bermudo es este.BERMUDO.  
Mas en un muerto caí.DON FERNANDO. (Ap.)  
Aquí mi engaño comience.BERMUDO.  
Y es el muerto don Fernando,  
Mi amo; que así perecen  
Los traidores á su rey (1).DON FERNANDO.  
Y tú de la misma suerte  
Has de morir.BERMUDO.  
¡Muerto soy!CONFESION, CONFESION...  
DON FERNANDO.  
Aleve,BERMUDO.  
No des voces.  
Quiero dárías;DON FERNANDO.  
Que ya que me mata adrede,  
¡Muero, á voces!DON FERNANDO.  
Vil, pues muere.BERMUDO.  
Homicida matador,

(1) Bermudo hasta ahora ha sido fiel á don Fernando, y no se comprende al pronto cómo es que le llama traidor. Será preciso suponer que ha visto á don Fernando, y no conociéndole, ha tratado de traidor á su amo para disimular delante del desconocido. Pero es muy raro que no conozca á su amo y conozca inmediatamente á Garcera.

Permite que me confiese;  
Que estoy en pecado... (Cae.)DON FERNANDO. (Ap.)  
Montes

Que con coronas de nieve  
Haceis reina á Guadarrama,  
En vosotros voy á verme  
Pobre; afligido y desnudo:  
Y si montes se enternecen,  
Anegadme en vuestros copos  
O permitid que me vengue. (Vase.)

## ESCENA XII.

GARCERAN.—BERMUDO, tendido en  
el suelo.GARCERAN.  
Anoche llegar no pude  
A San Martín, por la gente  
Que me siguió.BERMUDO. (Ap.)  
El homicida  
Sin duda á matarme vuelve:  
Muerto me quiero fingir.GARCERAN.  
Cuando Fernando despierte  
Se ha de alegrar; que estará  
Con cuidado. ¡Qué bien duermen  
Las guardas! Mas ¡ay de mí!  
Muertos están... y parece  
Este Fernando, y Bermudo  
Estotro. ¡Ay de mí!BERMUDO. (Ap.)  
Bien puedes,  
Bermudo, resucitar;  
Que este es Garcera.GARCERAN.  
Paredes,  
Cielos y aurora, que haciendo  
Crepúsculos amaneces,  
Decidme si son los dos.BERMUDO.  
Los dos son.GARCERAN.  
¡Ay Dios!  
BERMUDO.  
Detente;GARCERAN.  
Que solo es muerto Fernando.BERMUDO.  
¿Fernando?GARCERAN.  
Sí; llega á verle;  
Que yo queria morirme  
Con las sombras de su muerte.BERMUDO.  
El es; ¡Ay amigo mío!GARCERAN.  
Muertos los amigos hieden,  
Y este hiede mucho.BERMUDO.  
¿Quién  
Bárbaro, vil é inclemente,  
Del pecho más generoso,  
Mas leal, más noble y fuerte,  
Sacó la vida? Quién pudo  
Al mismo honor atreverse?  
¡Ay don Fernando! ¡Ay amigo!  
Si sois de lealtades fénix,  
Como el fénix renaced,  
Pues la lealtad con vos muere.BERMUDO.  
Saliendo Fernando y yo  
A buscarte y defenderte,  
En un valiente escuadron  
Cien hombres nos acometen:  
Yo maté diez y herí doce,  
Y mi amo á ciento y trece.GARCERAN.  
Pues vivo quedaste tú,  
Vil, no pélaste; véte  
Donde no me veas más.BERMUDO.  
Yo juro á Dios de no verte  
Más en mi vida, ni al Rey;  
Que no quiero que escarmiente  
Conmigo á Castilla. El nombre  
Y el traje es fuerza que trueque.  
Por no imitar á Fernando. (Vase.)GARCERAN.  
¡Que así virtudes se premien!  
Que esto los traidores hagan,  
Y lo consientan los reyes!  
En Segovia pienso estar  
Defendiendo eternamente  
Esta inocencia, este agravio,  
Hasta que el reino confiese  
Que han sido traicion y envidia  
Monstruos de tres inocentes. (Vase.)

## ESCENA XIII.

EL CONDE, DOÑA ANA, UNA CRIA-  
DA y CRIADOS.CONDE.  
¡Hola! Mirad quién da voces.—  
Con bien salgan juntamente  
Dos soles al mundo, dando  
Resplandores diferentes,  
Aunque el vestido te eclipsa.DOÑA ANA.  
Así del Rey nos defiende.  
¿Cuando te veré en la aldea?CONDE.  
Antes, señora, que llegues  
Podrá ser que esté contigo:  
Mira que en ella te acuerdes  
De mí.DOÑA ANA.  
Si en tí dejo el alma  
(¡Ay de mí!), no estás ausente.  
¿Cómo te puedo olvidar?CRIADA.  
El sol sale, y conocerte  
Podrán.DOÑA ANA.  
Hola, llega el coche.—CRIADA.  
Adios.  
Ya amor me enternece.  
(Vase doña Ana, la criada y criados.)

## ESCENA XIV.

GENTE, CRIADOS DEL CONDE.—EL  
CONDE.CRIADO 1.º  
Vueseñoría me dé  
Albricias, porque ya tiene  
Muerto á su enemigo.CONDE.  
¿Cómo?CRIADO 2.º  
A estocadas. Llega á verle.CONDE.  
Hola, esa gente apartad.  
Así la soberbia siempre  
Acabó.CRIADO 1.º  
En este bolsillo tiene  
Un rosario.CRIADO 2.º  
Y en este  
Unas llaves y un diurno.CRIADO 1.º  
Y estas cartas y papeles  
Tiene en el pecho.CRIADO 2.º  
Y sus armas  
En una esmeralda prende  
Un dedo.CONDE.  
Mostrad; que al Rey  
Estos despojos infieles  
Le he de enseñar. Dadme postas,  
Y llevad donde se entierre  
Ese miserable monstruo.CRIADO 2.º  
Todo Madrid se suspende.  
(Llévante y vause.)—  
El Alzobejo ó Azoguejo de Segovia.

## ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un mal vestido  
y con espada.DON FERNANDO.  
La piedad de Guadarrama  
Y de su cura, que vieron  
Mi necesidad, me dieron,  
Con la accion que Dios más ama,  
Este pobre vestidillo,  
Diciendo que me robaron  
Ladrones, y lo juntaron  
Con la priesa del pedillo.  
Rapados barba y cabello,  
Soy ya tejedor tan tosco,  
Que apenas yo me conozco  
Cuando más reparo en ello.  
Ya en Segovia estoy: esta es  
La parte en el Alzobejo,  
Donde Pedro Alonso el viejo  
Ila de vivir.

## ESCENA XVI.

DOÑA MARÍA, saliendo de su casa.—  
DON FERNANDO; despues, TEJEDO-  
RES y TEJEDORAS.DON FERNANDO.  
La que ves,  
¿No es, don Fernando, tu aurora?  
DOÑA MARÍA.  
¿Qué es lo que busca, buen hombre?DON FERNANDO.  
A Teodora.DOÑA MARÍA.  
Ese es mi nombre;  
Que yo soy la que te adora.  
Amigos, salid á ver  
A Pedro Alonso mi esposo.DON FERNANDO.  
¿Hay hombre más venturoso?DOÑA MARÍA.  
¡Hay más felice mujer!  
¡Vecinas! ¡Amigas!(Salen tejedores y tejedoras.)  
MUJER 1.ª  
YaCONDE.  
Con vuestras voces se alegre,  
Vecinas, toda la calle.UN TEJEDOR.  
Y los tejedores dejan  
Sus telares.OTRO.  
Y sus cardas  
Los de la carda.OTRO.  
A ser vengas,  
Pedro Alonso, deste barrio  
Quietud, amparo y defensaDOÑA MARÍA.  
¿No tiene, amigos, buen talle  
Mi Pedro Alonso?UN TEJEDOR.  
Presencia  
Tiene de un gran caballero.DON FERNANDO.  
Basta, señores, que tenga  
El cuerpo de un tejedor;  
Que esta es mi misma nobleza.  
Vuesasmercedes me abracen.

## ESCENA XVII.

PEDRO ALONSO, BERMUDO.—  
DICHOS.PEDRO ALONSO.  
¿Qué es aquesto?DOÑA MARÍA.  
Pedro, llega  
A tu padre.DON FERNANDO.  
¡Padre mío!  
PEDRO ALONSO.  
¡Hijo! (Ap. ¡Notable quimera!  
Mas quiero disimular,  
Pues soy el que gano en ella.)  
¿Qué róto vienes!DON FERNANDO.  
Así,  
Padre, escapé de la guerra.DOÑA MARÍA.  
Y aun á mí de traer vida,  
Decid que me lo agradezca.DON FERNANDO.  
A ella, padre, se la debo.PEDRO ALONSO.  
Ea, todo el mundo teja.DON FERNANDO.  
Padre, enviad por un trago,  
Y celébrese esta fiesta.  
(Tocan dentro chirimías.)  
Mas ¿qué es esto?PEDRO ALONSO.  
Vuelve el ReyDON FERNANDO.  
Verlo es fuerza.DOÑA MARÍA.  
Abrid las puertas, pues Dios  
Le ha traído á vuestras puertas.BERMUDO.  
¿Es el Rey como nosotros?PEDRO ALONSO.  
Si como nosotros fuera,  
Fuera tejedor.DON FERNANDO.  
Callad;  
Que ya el aparato llega.

## ESCENA XVIII.

EL REY, EL MARQUÉS, ACOMPAÑA-  
MIENTO.—DICHOS; despues, EL CON-  
DE y CRIADOS.REY.  
El claustro es bueno, Marqués;  
Pero la iglesia es pequeña,  
Y el serafín soberano  
Me pide que la engrandezca.



MARQUÉS.  
De este heróico corazón  
Será el fin.

UN CRIADO.  
Postas son estas.

MARQUÉS.  
Y de ellas mi hijo el Conde  
Es, señor, el que se afea.  
(Salen el Conde y criados.)

CONDE.  
Dadme esos piés.

REY.  
Levantad.  
¿Cómo aquel bárbaro queda?

CONDE.  
Muerto.  
DON FERNANDO. (Ap.)  
Mientes, porque Dios

Le libró por su inocencia.

CONDE.  
Estas cartas y papeles,  
Llaves y conductas, eran  
De su castigo lisonja,  
Y aquesta sortija.

REY.  
Muestra.  
¿Cómo fué muerto?

CONDE.  
A estocadas.

REY.  
Castigó Dios su soberbia.  
Y ¿dónde queda su hermana?

CONDE.  
En Madrid la dejó presa,  
Por traer las nuevas.

REY.

Conde,  
Villacastín por las nuevas  
Es vuestro.

CONDE.

Dadme esa mano.

REY.

Venid conmigo.

BERMUDO.

¡Presencia

De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.

Pues no puede ser en esta,  
Dios me ha de dar la venganza  
En la segunda comedia,  
Por quien trocar he podido  
Las lanzas por lanzaderas.

## EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

### SEGUNDA PARTE.

#### PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, *viejo*.  
DON FERNANDO RAMÍREZ  
(Pedro Alonso), *galán*.  
GARCERAN DE MOLINA, *galán*.  
EL CONDE DON JUAN, *galán*.

EL MARQUÉS SUERO PE-  
LÁEZ, *viejo*.  
CHICHÓN, *gracioso*.  
FINEO, *criado*.  
TEODORA, *dama*.  
DOÑA ANA RAMÍREZ, *dama*.

FLORINDA, *criada*.  
DON JUAN.  
CORNEJO, *bandolero*.  
JARAMILLO, *bandolero*.  
CAMACHO, *bandolero*.  
UN BASTONERO.  
UN CAMINANTE.

UN ALGUACIL.  
UN VILLANO.  
UN VENTERO, *vejete*.  
UN PAJE.  
PRESOS.  
BANDOLEROS.  
VILLANOS. — CRIADOS.

La acción pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

#### ACTO PRIMERO.

Calle.

##### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y  
CRIADOS, *de noche*.

FINEO.

Esta que miras, señor,  
Es la casa.

CONDE.

¡Humilde choza  
Para hermosura que goza  
Los despojos de mi amor!

FINEO.

Tú, pues á honrarla te inclinas,  
Engrandeces su humildad  
Y su fortuna.

CONDE.

Llamad.

FINEO.

¿En efeto determinas  
Entrarla á ver?

CONDE.

Si, Fineo.

No sufre más dilacion  
Esta amorosa pasión  
En que se abrasa el deseo.

FINEO.

Mira á lo que te dispones,  
Siendo tu padre el privado  
Del Rey; que con más cuidado  
Notan todas tus acciones.

CONDE.

Consejos me das perdidos,  
Cuando estoy de amor tan ciego,  
Que si el alma toca á fuego,  
Solo tratan los sentidos  
De librarse de la llama,  
Que en Etna convierte el pecho,  
Sin atender al provecho,  
A la razon ni la fama.  
Bien sé el lugar de que gozo  
Y á lo que obliga esa ley;  
Mas cuando esto sepa el Rey,  
Tambien sabe que soy mozo.  
Solo á mi padre le toca  
El gobierno; y siendo así,  
Pues no soy ministro, en mi  
No estàn culpable y tan loca  
Esta acción, que estando ciego,

FINEO.

Por no dar que murmurar,  
Me obligue á no procurar  
El remedio á tanto fuego.

¿De una vista te cegó?

CONDE.

Tanto, que á no estar presente  
En la audiencia tanta gente  
Cuando ella á mi padre habló,  
Hiciera allí mi locura  
Estos excesos que ves,  
Y arrodillado á sus piés  
Adorara su hermosura.  
Mucho hice, pues allí  
Puse en prision mi deseo,  
En confianza, Fineo,  
De tu cuidado y de ti.  
Mandéte que la signieras,  
Hicistelo, hasme informado  
Que aumenta su libre estado  
El número á las solteras.  
Siendo así, ni han de tener  
Por desigual este exceso,  
Ni se recela por eso  
Mi privanza y mi poder.

FINEO.

Si; mas pudieras, señor,  
Pues que no es mujer de suerte,  
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.

¿Qué poco sabes de amor!  
Mira, en comenzando á amar,  
A estimar tambien se empieza;  
Y al estimar la belleza  
Se sigue el desconfiar.  
En esta casa, Fineo,  
Un alcázar miro ya;  
La mujer que dentro está  
Es ya reina en mi deseo.  
Apénas empecé á amar,  
Cuando ya empecé á tener  
Por humilde mi poder,  
Por imposible alcanzar.  
Mira si podré, Fineo,  
Mostrar desprecio en llamarla,  
Pues aun viniendo á buscarla,  
Pisa medroso el deseo.  
Llama.

FINEO.

Obedecerte quiero.

(Da golpes en la puerta.)

CONDE.

Eso, Fineo, es servir;

Que un criado ha de advertir;  
Mas no ha de ser consejero.

##### ESCENA II.

TEODORA, *d una ventana*.—EL CON-  
DE, FINEO.

TEODORA.

¿Quiénes?

CONDE.

Un hombre que tiene,  
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

¿De qué parte?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA.

Y ¿quién sois?

CONDE.

No me conviene

Decirlo á voces. Teodora,  
Abrid la puerta, y veréis  
Quien soy.

TEODORA.

Perdonar podeis;  
Porque es imposible agora.

(Quitase de la ventana.)

##### ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.

Oye. — Ventanas y oídos  
Cerró de una vez.

CONDE.

Fineo,

O he de lograr mi deseo,  
O he de perder los sentidos.

FINEO.

Pues, señor, mal se concierta  
Estar loco y ser prudente.  
Entremos por fuerza.

CONDE.

Tente;

Que pienso que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es  
El que sale.

CONDE.

Pues, Fineo,  
Examinarle deseo.